



tura cristalinas espirales, que alimentan las aguas, matizadas por centenares de peces de colores, se ve un ocurrente juego de espejos que proyectan en caricaturas á cual más risibles, las efigies de los que en ellos se miran.

¿Por qué no decir que en las poblaciones cortas, con contadas excepciones, quien ve una iglesia ya vió todas? Tienen tal semejanza entre sí, que aunque varíen algo los detalles, el conjunto es casi el mismo; naves más ó menos amplias, altares más ó menos vestidos, muros más ó menos dorados y santos más ó menos caricaturizados; pero aquella magnífica capilla que cuenta la finca que visitamos, es verdaderamente notable; en ella se rinde culto no solamente á las divinidades de los creyentes, sino que se rinde culto también al arte en todas sus manifestaciones, ora en las hermosísimas esculturas que inspiran recogimiento, ora en los cuadros con admirables pinturas, ora en la arquitectura de la capilla, con sus arcos de filigrana y artísticos relieves en las balastradas, y en los mármoles de los altares y del pavimento.

Una exclamación de sorpresa se escapó de nuestros labios, cuando llegamos al comedor, que se dispuso en anchuroso patio, entoldado por gruesa lona; entre las pilastras revestidas de follaje exuberante, se perdían las tres hileras de mesas en que se sirvió el almuerzo. Las banderas de todos los países de este hemisferio, engalanando los respectivos escudos nacionales, se presentaban ondeantes entre las perfumadas matas de madreelvas y de jazmines de Virginia, entre floripondios blancos y morados. La cornisa, cubierta por triple guía de musgo, estaba constelada de blancas, encarnadas y amarillas azucenas, claveles, alcatraces, amapolas y hojas de bigonias. Las mesas, en soportos vistosísimos, lucían como adorno, olorosos ramilletes de rosas en incontables especies; de Castilla, blanca, reina, Bengala, del Norte, the de cien hojas, amarilla, morada, chavacano, enredadera, aurora, concha, bola de nieve, canario, baronesa, manojo, Napoleón, azúcar; todas aquellas princesas de los jardines, las de los pétalos más lípidos, las de los aromas más delicados, se veían allí, cortadas por la tijera acerada, que al destrozarse sus tallos, mutilaba también las agudas pero débiles defensas que las protegían. ¡Pobres rosas! Sus corolas soberbiamente erguidas, se doblaban al concluir el lunch, porque, ¿quién resiste las miradas soñadras y ardientes de aquellas que eran el mejor encanto de la mesa, de las de sonrisas de arrullo y talle de sirena?

Después de la comida, se presentó un álbum á los Señores Delegados, para que llenaran con sus firmas algunas hojas, y fueron obsequiados con las banderas y escudos que adornaban el comedor; la banda del Estado Mayor Especial alegró la comida con variadas piezas de música; se tomaron grupos fotográficos y se visitaron los departamentos de maquinaria, para despulpar, secar y beneficiar el café, y, por último, se recorrió de nuevo el jardín, acompañando los caballeros á las señoritas.

La nota saliente de la tarde fué la visita al «Laberinto,» un vergel hermosísimo de intrincadas calles formadas de azaleas, gardenias y otras plantas cuajadas de flores, que se encuentra en uno de los extremos del jardín. Los que penetraron á él, difícilmente encontraban la salida y les era más difícil todavía, llegar al encantador kiosko situado en el centro.

Algunos que tuvieron la suerte de seguir á los que ya conocían el se-

creto, llegaron relativamente pronto al anhelado kiosko, que en las tupidas sombras de sus frondosas y perfumadas plantas, brindaba á descansar; pero otros que se aventuraron por las interminables callecillas, fiados en sus fuerzas y en su constancia, después de vueltas y revueltas, se encontraban con bardas de matas que les impedían el paso. Al deshacer lo andado, se perdían más y más, la fatiga les hacía detenerse para tomar aliento; después poco á poco iban acelerando la marcha hasta llegar á una veloz carrera, cuando parecía estar el kiosko á unos cuantos metros al doblar la curva del camino; pero aquel se alejaba En tanto, las voces de los afortunados, gritaban á los perdidos en tono de protección: ¡¡A la derecha!! ¡¡Tomen su derecha!! . . . «Dios mío, ¿cuál es la derecha en este caso?» preguntaba la encantadora compañera de paseo, que la suerte deparó al que estas líneas escribe, un tanto fatigada y con las aterciopeladas mejillas encendidas por reluciente grana.

A las cuatro y media de la tarde se emprendía el viaje de regreso; el caballeroso señor Vivanco, dueño de la finca, en el sitio donde se estacionaba el tren, hacía los últimos honores á los visitantes.

El convoy partió, perdiéndose entre las sinuosidades del camino la risueña finca de "Las Animas," cuyo recuerdo nos acaricia.

* * *

LA FABRICA DE CERVEZA "MOCTEZUMA."

Resultó imposible, por falta de tiempo, visitar el aserradero de mármoles situado en Nogales, lo cual fué de deplorarse, por su importancia y por la variedad de grandes planchas marmóreas que existen siempre en aquel lugar.

Frente á la estación del Ferrocarril Mexicano en Orizaba, se eleva á muchos pies de altura el elegante edificio, de seis pisos, de la Cervecería Moctezuma, rodeado de otros menos grandes que sirven á la misma casa industrial.

Nosotros que no habíamos visitado el interior del establecimiento, recibimos igual admiración que los Señores Delegados al recorrer los esmeradamente limpios departamentos, en los cuales se ve la más bien montada maquinaria.

Sostenido por gruesa cadena de hierro, salía de los tanques un bloc gigantesco de hielo, de enorme peso. Los refrigeradores graduados en descendentes temperaturas hasta producir varios grados bajo cero, sólo fueron visitados por muy pocas personas, debido á que los empleados manifestaron que era peligroso para la salud.

Se mostraron á los Señores Delegados las varias clases de cervezas que produce la casa y los salones de embotellados, empaques, los depósitos, las máquinas para poner los corchos, que despliegan prodigiosa rapidez, las bodegas en que se almacena el malte y los lúpulos, y por último, el depósi-

to de agua que se provee del río Tlachichilco, distante tres leguas de la fábrica, por medio de una tubería.

Antes de retirarse, los visitantes fueron invitados por los dueños del establecimiento á un lunch, que se sirvió con esplendidez en un espacioso salón adornado de la mejor manera con grandes banderas formando trofeos. Los invitados pudieron apreciar la excelente calidad de la cerveza que se fabrica en la casa y saborear delicados sandwiches, pastelillos y exquisitos cigarrillos. Como recuerdo de la visita, se repartieron elegantes billeteras y carteras de piel de Rusia, forradas de seda, algunas de las cuales tenían un bloc de papel finísimo con los cantos dorados y un esmaltado lapicero; el interior de esos objetos llevaban grabado el nombre de la casa y una inscripción adecuada, en letras de oro.

Al obscurecer, los Señores Delegados, sus familias y demás acompañantes, tomaron los tranvías, muy complacidos de la visita, y se dirigieron al centro de Orizaba, invitados para visitar una fábrica de cigarros.

La negociación que acabamos de visitar, es una de las de mayor importancia en su especie; cuenta con un capital de más de un millón de pesos, y día á día aumenta su producción y la escala de sus negocios, proponiéndose la Dirección que lleguen á elaborarse en un año 60,000 hectolitros de cerveza.

* * *

Uno de los mayores contingentes para la industria orizabeña, es la fabricación de cigarros y puros, con justicia muy apreciados en todo el país, y, últimamente, en algunos de los mercados extranjeros.

Los dueños de la fábrica de "La Violeta," se pusieron de acuerdo con las autoridades para que los Señores Delegados visitaran la fábrica mencionada.

A las siete de la noche, las personas invitadas se presentaron en el edificio, recorrieron los salones y presenciaron la elaboración de puros y cigarros, lo mismo que el empaque.

Muy bonitas composturas lucían los talleres de la fábrica; en su salón principal se levantó un escenario en que se colocó la orquesta, y uno de los obreros abordó la tribuna y pronunció elocuente brándis, que fué muy aplaudido.

Después de la visita, se destaparon algunas cajas de champagne y se regaló á los señores Congresistas con frutas secas y pasteles servidos en elegante mesa. Varias obreras presentaron á los concurrentes cajetillas de cigarros y cajas con puros elaborados con los mejores tabacos, conocidos en el país por los de las "Villas," de manufactura muy bien acabada.

Para concluir estas cortas líneas dedicadas á la fábrica de puros "La Violeta," diremos que el Estado de Veracruz, aunque no es uno de los primeros en la elaboración del tabaco, en cuanto á cantidad, sí se distingue por la calidad de sus productos; sin embargo, durante el segundo semestre del año fiscal de 1901 á 1902, fabricó 11.852,430 cajetillas de cigarrillos: 2.616,103 puros recortados y 18.420,793 puros de perilla.

EL TEATRO LLAVE.—FUNCION DE OPERA.

Después de aquel día tan lleno de gratos recuerdos, en que la impresión de todos, y principalmente de las damas, no podía ser mejor, porque fué de verdadero recreo, nos esperaba la última nota, el broche de oro con que se cerraba la serie de festejos en honor de los Congresistas: la función de ópera en el Teatro Llave de Orizaba. Pero como todos deseábamos aprovechar hasta la última hora de aquel día, antes de dirigirnos al engalanado Coliseo, lo hicimos á la Alameda por indicación de las señoritas.

Parecía que en aquel parque se había dado cita lo mejor de la sociedad orizabeña; las avenidas y las calles de los jardines estaban profusamente iluminadas, y en el kiosko la música de la localidad alegraba con la armonía de sus piezas.

A las ocho y media de la noche comenzaron á llegar los primeros invitados al Teatro Llave; el pórtico brillaba con multitud de luces y farolillos venecianos.

En el vestíbulo se hallaba una comisión de correctos caballeros encargada de recibir á la concurrencia. Entre aquéllos, recordamos á los señores Vicente Román, R. Martínez, Ignacio Huichi, Manuel Villa, M. Artienza, Enrique Guasp, A. Olivier, G. Iturriaga, F. Piñeiro y F. Ligouri.

Derroche de gardenias se hizo para salpicar el follaje con que se cubrieron las paredes del vestíbulo; las columnas quedaron cubiertas de igual modo, tachonadas por pequeños focos incandescentes.

Momentos antes de que principiara la representación de «Fausto» de Gounod, que fué la ópera elegida, la sala de espectáculos estaba deliciosa por el adorno floral, de maravilloso efecto, y por la selecta concurrencia. Las localidades principales se repartieron á los Señores Delegados y á sus familias, y en las otras pudimos ver á las personas que á continuación citamos: familias de Pasquel, Carrillo, Llave, Ureta, Ceizola, Acevedo, Estrada, Aguilar, Yorca, Pimentel, Espinosa, Huisi, Segura, Alcérreca, Núñez y otras muchas.

La interpretación de «Fausto» fué esmerada, conquistando aplausos los artistas de la Compañía Lambardi y el numeroso personal de profesores que formaron la orquesta. La representación terminó á las doce y media de la noche, hora en que las personas que formaron la excursión se retiraron á sus alojamientos para prepararse á la partida, que estaba próxima.

*
* *

Al día siguiente, la estación del Ferrocarril Mexicano en Orizaba ofrecía un animado aspecto: los Señores Delegados, sus familias y demás excursionistas se despedían con afecto de las distinguidas personas con quienes trabaron relaciones de amistad durante tan corta permanencia en la simpática ciudad; las comisiones, tanto de señoras como de caballeros, estaban presentes atendiendo con gusto á los viajeros; la notable banda del Estado tocaba tiernas piezas de despedida y desde las afueras del andén una multi-

tud esperaba presenciar la salida del tren, fraccionado en dos secciones y compuesto de los elegantes Pullman que nos condujeron á la Capital de la República.

En cuanto al elemento oficial del Estado, se veía representado también por distinguidas personas; el Sr. D. Teodoro A. Dehesa, Gobernador de Veracruz; el Secretario de Gobierno, varios Magistrados y Diputados á la Legislatura y altos empleados de aquella Entidad federativa, hacían los honores de despedida á los Congresistas.

A las diez y cuarenta minutos el convoy principió el viaje de regreso, yendo á bordo, en compañía de los excursionistas, algunas familias, entre ellas, las de Núñez, Torrea y Jiménez, quienes se despidieron en Nogales.

La velocidad del tren hasta Esperanza, intencionalmente se disminuyó con objeto de que se apreciaran nuevamente las bellezas del camino. Don Manuel Fernández Monterde, conductor del tren, tomaba toda clase de precauciones durante el camino, procurando por todos los medios que estaban á su alcance, dejar satisfechos á los excursionistas.

En Esperanza se reunieron las dos secciones de que se componía el convoy; y se sirvió un almuerzo en el restaurant, donde se había recibido un telegrama para el señor licenciado Don Genaro Raigosa, al que dió lectura el señor Don Tomás Morán en los siguientes términos:

«Córdoba, á las 12 horas y 46 minutos. — Señor Senador Licenciado Don Genaro Raigosa. — Esperanza. — Mis respetos á los Señores Delegados y á sus apreciables familias, deseándoles, en unión de usted, feliz viaje de regreso á la capital de la República. — (Firmado.) *Teodoro A. Dehesa.*»

Un aplauso general acogió el anterior mensaje, elogiando los comensales esa muestra de atención y brindando por la prosperidad de Veracruz y por la felicidad de sus gobernantes.

El señor licenciado Raigosa contestó el telegrama anterior en los términos siguientes:

«Señor Gobernador D. Teodoro A. Dehesa. — Córdoba. — Al leer á los Delegados la cordial despedida telegráfica de usted, un aplauso unánime estalló en la mesa y todos brindaron por el industrioso, rico y próspero Estado de Veracruz y por su digno gobernante. Me es altamente satisfactorio ser en esta vez el intérprete de aquel sentimiento de gratitud, y añadir las seguridades de mi propia consideración.»

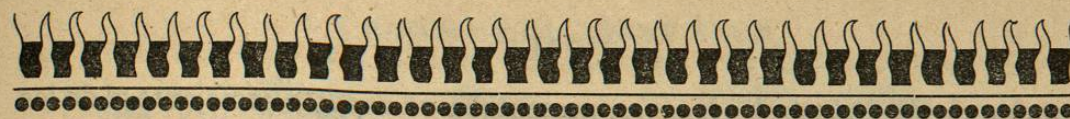
La mesa se prolongó por hora y media, continuándose el regreso sin accidente alguno; en Apizaco se reunieron á los excursionistas las familias de los Señores Delegados Galaviz y Sánchez Mármol.

A la estación de Buenavista llegó la excursión á las ocho y media de la noche. Los viajeros fueron recibidos por numerosas familias, entre las que se contaban la mayor parte de las de los Señores Delegados que no tomaron parte en el viaje.

*
* *

¿Para qué hacer comentarios de esta excursión llevada á tan feliz término, cuando las personas á quienes se dedicó pueden hacerlos muy favora-

bles, á juzgar por lo complacidas que demostraron estar? ¿Para qué analizar las grandes ventajas que ella acarreará al país, cuando en breve tendrán que palpase? ¿Para qué repetir que tanto los gobiernos de los Estados de Puebla y de Veracruz, como las personas que fungieron como directores de la excursión, se esmeraron y obtuvieron un buen éxito, los primeros al secundar la feliz idea del Gobierno Federal, y los segundos, al llevarla á cabo sin incidente alguno? Diremos sólo que el Señor General Don Porfirio Díaz y sus dignos colaboradores los Señores Secretarios de Estado especialmente, merecen la felicitación más calurosa con motivo de la excursión organizada, durante la cual los Señores Delegados pasaron días de verdadero solaz y pudieron apreciar los adelantos de las poblaciones que visitaron.



Gran baile en el Jockey Club.

EL Jockey Club es el centro en donde se reúne la sociedad selecta de la ciudad de México, el más aristocrático de los clubs y de los casinos. Un verdadero palacio es el edificio en que se halla establecido; levántase éste en la mejor avenida de la Metrópoli; su Mesa Directiva la forman personas caracterizadas, encumbrados personajes en la política y en la banca.

Cuando el Jockey Club anuncia una fiesta en sus elegantes salones, la noticia es recibida como el acontecimiento que deja gratísimos é imperecederos recuerdos, y en las familias de la crema social, produce el mayor entusiasmo.

Con motivo de la estancia de los Señores Delegados á la Segunda Conferencia Pan-Americana, los caballeros que forman el Jockey Club, deseosos de agasajarlos, organizaron un baile en honor de aquéllos y de sus familias, para el cual hicieron grandes preparativos, poniendo en juego los cuantiosos elementos de que disponen.

La fiesta se ofrecía lucida, pero resultó brillante en extremo, digna de la magnificencia de los que la organizaron, y digna también de las conspicuas personas á quienes fué ofrecida.

Las invitaciones, grabadas en finas esquelas, llevaban el emblema del Club, siendo suscritas por el señor General D. Francisco Z. Mena y por el señor D. Genaro Raigosa, Presidente y Secretario, respectivamente; y aunque muy limitadas, fueron distribuidas con tal esmero y acierto, que una concurrencia escogidísima se vió reunida la noche del gran baile, efectuado el 30 de Noviembre de 1901.

*
* *

El edificio que ocupa el Jockey Club es conocido generalmente con el